

LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:
ROMULO E. DURON

Colaborador:
CARLOS A. GARCIA

SERIE XII

Tegucigalpa: 25 de Enero de 1899

NUM. 143

"LA UNION"

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:—ROMULO E. DURON
Colaborador:—CARLOS A. GARCIA

CONDICIONES:

Se publicará todos los sábados.
Suscripción por mes..... 50 centavos.
Número suelto..... 15 „
Avisos:—10 centavos línea por la primera inserción y \$ 0.05 por cada una de las siguientes. — Anuncios permanentes precios convencionales.

La Redacción sólo responderá por sus artículos firmados.
Se publicarán gratis los comunicados que á juicio de la Redacción sean de interés general.

Toda la correspondencia relativa á anuncios deberá dirigirse al Administrador.

ADMINISTRACIÓN:
TIPOGRAFIA NACIONAL,

Tercera Avenida E., Núm. 42

Mensaje

del señor Presidente de la República de Honduras, Dr. don Policarpo Bonilla, acerca de los actos ejecutados durante su administración en el año económico de 1897 á 1898, presentado al Congreso Nacional Legislativo.

(Continúa)

El mismo día en que la invasión se verificó, aunque sin saberlo yo todavía, me dirigí al Presidente de El Salvador, requiriendo de él la verdad, porque la noticia contenía también una amenaza para Honduras. Obtuve una contestación franca por demás, la cual sin duda me dió el señor Gutiérrez, impulsado por el éxito obtenido por los emigrados nicaragüenses en San Juan del Sur; respuesta que habría yo desde luego tomado como ofensiva y humillante para Honduras y para mi Gobierno, á no haber sido irrealizable la amenaza, y haber tenido presente, por otra parte, mi propósito de hacer todo sacrificio de amor propio por salvar la obra de la Unión, lo que sólo podía conseguirse logrando que el Gobernante salvadoreño desistiese de sus planes y volviese á la consecuencia y lealtad que le imponía para con sus hermanos el Pacto de Amapala. Esos sentimientos inspiraron la réplica que provisionalmente le dirigí en mi telegrama de 8 de febrero, y dominaron en los demás que nos cruzamos. Nunca le di la respuesta definitiva que le anunciaba, porque no tuvo la cortesía de contestarme, sin duda porque en aquellos momentos estaba para zarpar de La Unión el vapor "Cuscatlán" con fuerzas y elementos bélicos; si bien no lo hizo para la costa nicaragüense, á donde estaba destinado, sino para Puntarenas, á donde fué despachado por las autoridades de aquel puerto. Ese cambio de destino de la expedición permitió llegar á la paz y salvar por entonces la República Mayor. (Anexo C)

En interés de la causa de la Unión, el Presidente Zelaya y yo convinimos en enviar nuestros Agentes confidenciales á El Salvador, tanto para procurar hacer desistir de sus propósitos al Gobernante de aquel Estado, como para provocar una reacción en el pueblo salvadoreño, demostrándole que la política que seguía su Presidente era contraria á sus legítimos intereses en Centro-América. La misión fué confiada por Nicaragua al Doctor Leopoldo Ramírez Mairana, y por Honduras, al Doctor Angel Ugarte, quien ya antes había desempeñado el mismo encargo, y llevé al señor Presidente Gutiérrez carta mía en las dos ocasiones. (Anexo D)

Esa misión fué fructuosa; porque hombres importantes de El Salvador, y la opinión pública en general, se mostraron adversos á la aventura en que se quería comprometer á aquel pueblo; y yo llegué á estar completamente seguro de que el Presidente Gutiérrez no podría lanzar su ejército contra Honduras, con probabilidades de éxito, porque el pueblo salvadoreño, antes y des-

pués, pero especialmente entonces, comprobó su simpatía por el de Honduras, y su repugnancia para entrar en lucha con él; sentimientos que nuestro pueblo tiene la buena suerte de inspirar á todos sus vecinos del Istmo.

Por otra parte me dirigí al Doctor Baltazar Estupinián, Ministro de la República Mayor de Centro-América en Guatemala, y á don E. Constantino Fiallos, quien se encontraba allá por accidente, indicándoles que pidiesen al señor Estrada Cabrera, que acababa de suceder al General Reina Barrios en la Presidencia de aquella República, su mediación en la contienda entre Nicaragua y Costa-Rica, que envolvería á Honduras y El Salvador, no como era lógico y natural bajo la bandera de la República que formaban, sino en campos enteramente opuestos.

El Presidente de Guatemala accedió enviando inmediatamente como mediador al Doctor Francisco Lainfiesta, quien conferenció primero con el Presidente de El Salvador, después con la Dieta y el Presidente de Nicaragua y en seguida pasó á hacerlo con el Presidente Iglesias. El curso de esa mediación que al fin tuvo el mejor resultado puede verse en los telegramas que entonces se cruzaron y fueron publicados en el periódico ministerial "La Unión." (Anexo E)

La Dieta de la República Mayor de Centro-América, en las difíciles circunstancias á que me he venido refiriendo, se colocó á la altura de su deber; procediendo con acierto y discreción tales, que debían dar por resultado la paz ó hacer la guerra absolutamente injustificable de parte de Costa-Rica.

Quiero aprovechar esta ocasión para hacer público el testimonio de gratitud que estos países deben al mediador señor Lainfiesta, por el tino y patriotismo con que desempeñó la delicada misión que el Gobierno guatemalteco le encomendaba, y que tan eficazmente contribuyó á evitar el conflicto armado que de otro modo hubiera surgido y que tan funestas consecuencias habría acarreado á Centro-América.

Por su parte el Presidente Zelaya prefería la guerra, para acabar definitivamente con aquella situación anómala, y no parecía satisfecho de mi empeño por la paz y de mi actitud hacia él, como se desprende de los telegramas cruzados desde octubre á febrero; y, justamente indignado por la conducta del Gobierno salvadoreño, llegó á creer necesaria la disolución de la República Mayor, por cuya creación y sostenimiento había hecho tantos esfuerzos. También me fué necesario en esa vez prescindir de todo amor propio por mantener la armonía necesaria para llegar á la Unión. (Anexo F)

Llamo vuestra atención sobre aquellos incidentes, porque quizás sirvan para explicar sucesos posteriores que han causado la ruina de la nueva Patria que se había logrado construir; y porque servirán á la Historia para emitir su juicio más ó menos severo al declinar la responsabilidad en quien correspondía.

Arreglada la paz, el Gobierno salvadoreño no tuvo ya inconveniente para excitar al Congreso á fin de que nombrase los Diputados á la Asamblea Constituyente que debía reunirse en Managua; resolución que ya nadie esperaba, porque la misma prensa salvadoreña á que me he referido se había encargado de asegurar que ese caso no se presentaría. Mas, llegó al fin, porque los Representantes fueron nombrados, y pocos meses después partieron á desempeñar su cometido.

La Asamblea General Constituyente se instaló el 24 de junio de 1898.

No fueron la armonía y la cordialidad entre los Representantes de los tres Estados tan completas, como era preciso, al inaugurarse las sesiones. Iban los ánimos de los Representantes salvadoreños prevenidos con la idea de que los cuarenta votos de los hondureños y nicaragüenses estarían compactos en cierto sentido de antemano determinado; por lo cual harían ellos un papel desairado, sirviendo meramente de instrumentos. Así lo había publicado en todos los tonos la prensa semioficial de El Salvador.

Nada era, sin embargo, más injusto. Ni el Presidente Zelaya ni yo pensamos nunca en imprimir dirección, y menos en provecho personal de ninguno de los dos, á los trabajos de la Asamblea. Los Diputados hondureños, identificados con mis propósitos, sirvieron constantemente de

mediadores entre nicaragüenses y salvadoreños, llegando al fin á convencerse los últimos de que las representaciones de todos los Estados se hallaban inspiradas sólo en el patriotismo.

Por eso la Asamblea dió fruto: la Constitución Federal del 27 de agosto, que os es bien conocida, y que contenía todos los medios de vida para el Gobierno nacional que creó.

No dejaré, al referirme á aquella Asamblea, de tributar un recuerdo á la memoria de las ilustres víctimas que sucumbieron entonces en servicio de la Patria: los Doctores Jacinto Castellanos, Diputado por El Salvador, y Francisco Calix h. y Julio César Durón, Diputados por Honduras. Fueron esas grandes pérdidas para los respectivos Estados; pérdidas de que sólo habría podido consolarnos la realización de la magna empresa á que aquellos patriotas sacrificaron su existencia.

Antes de disolverse, la Asamblea organizó el Consejo Ejecutivo Federal de los Estados Unidos de Centro-América, nombrando Delegados para ejercer el mismo á los Doctores Manuel Coronel Matus, por Nicaragua; Salvador Gallegos, por El Salvador, y Angel Ugarte, por Honduras; quienes el 1.º de noviembre instalaron en Amapala el Gobierno Provisional de la República.

Era natural y lógico que los Delegados hondureños y nicaragüenses, que representaban los Estados y Gobiernos más decididos por la Unión, marchasen de acuerdo en todo, para llevarla á feliz término. En esa disposición me había anunciado el Presidente Zelaya que vendría el Delegado nicaragüense, y no tuve inconveniente en ofrecerle que así iría el de Honduras.

Por ese mismo tiempo se había comenzado á tratar sobre convenir en un candidato para la Presidencia Federal en el primer período. El Presidente de Nicaragua tomó la iniciativa á ese respecto, excitando á los de Honduras y de El Salvador para procurar un acuerdo. Yo accedí y á mi vez excité al de El Salvador, anunciando á ambos que en Honduras sería satisfactorio el candidato en que ellos conviniesen; ofrecimiento que no tuve inconveniente en hacer, conociendo la ausencia de todo localismo y de miras personales en el pueblo hondureño, tratándose de realizar el gran ideal; y porque, con los antecedentes de poca amistad entre los otros dos mandatarios, si llegaban á ponerse de acuerdo, tenía que ser su candidato un hombre superior, de mérito indisputable. (Anexo G)

Sin embargo ese caso no llegó en la forma indicada, porque en El Salvador se anticiparon los partidos á proclamar la candidatura del Doctor José Rosa Pacas, sin tomar en cuenta á los otros dos Estados, ni esperar á hacer un ensayo siquiera de inteligencia para evitar una lucha electoral de Estado á Estado, que podría ser funesta á la República. Así lo manifesté desde el primer momento al Agente confidencial Dr. Rafael Meza, á quien envió el Presidente Gutiérrez con el objeto de procurar el acuerdo, si bien en el fondo sin instrucciones de proponer varios candidatos para elegir, sino sólo de procurar la aceptación de la candidatura del señor Pacas. No obstante el aspecto de una imposición de pueblo á pueblo que eso tenía, por el buen concepto que del candidato propuesto había llegado á adquirir, le manifesté al Dr. Meza que en Honduras no se haría dificultad para proclamarlo, si en Nicaragua era aceptado; y mantuve este propósito á pesar de que en nombre de esa candidatura se iniciaron arreglos con los enemigos de mi Gobierno.

El señor Presidente Zelaya me había manifestado su justo temor de que un salvadoreño fuera el Presidente, siendo iniciada la candidatura de acuerdo con el Gobierno de aquel Estado, por lo cual la del señor Pacas no le parecía aceptable; pero llegamos á convenir, en principio, en que sería salvadoreño el candidato propuesto por nosotros y hasta en que lo fuese el Dr. Baltazar Estupinián, escogido principalmente por las razones expresadas en los telegramas que con él se cruzaron, quien sería proclamado en Honduras y en Nicaragua en el caso de que no se hubiera llegado á un acuerdo entre los tres Estados, procurando obtener para el señor Estupinián la mayor votación posible en El Salvador. (Anexo H)

Después el señor Zelaya rectificó su juicio respecto de la candidatura del Dr. Pacas, dándose por satisfecho con el Manifiesto y aclaraciones que éste dió; por cuya razón la acepté yo también en

nombre del Partido Liberal hondureño, limitándome á pedir al señor Pacas una declaración de que se hallaba libre de todo compromiso con los enemigos de mi Gobierno, á lo que respondió satisfactoriamente. (Anexo I)

Sobre este particular sostuve correspondencia telegráfica no sólo con el señor Presidente Gutiérrez, sino también con los señores General Indalecio Miranda y Dr. Jesús Villa (hondureño), personas ambas de reconocida importancia en El Salvador. (Anexo J)

Parecía que con el acuerdo sobre candidaturas todas las dificultades quedaban anuladas y que el Gobierno Provisional de la Federación marcharía tranquilamente hasta entregar el Poder, el 15 de marzo de este año, al elegido de los pueblos; mas para ello faltaba algo esencial: que el armamento de los tres Estados estuviese positivamente á la orden del Consejo Ejecutivo. De parte de Honduras no hubo obstáculo alguno: todos los empleados militares y los elementos bélicos fueron puestos á la disposición del Consejo, en orden general de 31 de octubre. (Anexo K)

Di una proclama al pueblo hondureño hablándole con la franqueza que él necesita, de los males que por el momento ocasionaría al Estado la Federación, y de las positivas é inapreciables ventajas que la Unión traería á los tres Estados federados, principalmente á Honduras, en lo porvenir. (Anexo L)

El Presidente y Vicepresidente del Estado quedaron por decreto de 1.º de noviembre con el nombre de Gobernador y Vicegobernador del mismo, reservándose al Gobernador sólo el mando civil, y suprimiéndose, en consecuencia, la Cartera de Guerra. Se envió una situación exacta de los elementos bélicos, de los cuales pudo el Consejo disponer á voluntad desde el primer momento, porque en Honduras, donde la subordinación y lealtad son virtudes características del militar, no habría habido jefe alguno que se negase á obedecer las órdenes de aquél. También se pusieron efectivamente á disposición del Consejo las aduanas y todos los Ramos cuya administración correspondería al Gobierno Federal.

En El Salvador es cierto que algo muy semejante se decretó; pero en el hecho los Comandantes de Armas en general no obedecían al Consejo sino á sus respectivos caudillos políticos. Estoy seguro de que, en conciencia, aquel Alto Cuerpo nunca creyó que podía sacar un solo rifle de los principales almacenes de guerra de aquel Estado. La situación de El Salvador era notoriamente conocida. El mando militar, en la mayor parte del país, no estaba de hecho últimamente en manos del Presidente Gutiérrez, sino en las del General Tomás Regalado, á satisfacción de quien habían sido nombrados los Comandantes, jefes y oficialidad de los cuarteles, con pocas excepciones; y casi todos los elementos de guerra habían sido concentrados á San Salvador. En tales circunstancias, no pudo traspasar el Presidente Gutiérrez mando efectivo alguno al Consejo; y éste tenía que tomarlo por sí mismo, si podía.

Lo primero que hizo el Consejo Ejecutivo Federal fué confirmar interinamente los nombramientos militares en las personas que desempeñaban esos puestos, y algunos días después comenzó á hacerlos nuevos para varios departamentos de El Salvador y de Inspectores de zonas militares. Pocos de los nombrados pudieron tomar posesión de su empleo porque llegó el 13 de noviembre, que debía ser la fecha funesta para la República.

Mientras tanto, es justo hacer constar que en el seno del Consejo Honduras nada pesaba; porque contra lo anunciado por el Presidente Zelaya, el Delegado nicaragüense desde el primer mo-

mento se puso de acuerdo para todo con el salvadoreño, valiendo muy poco, y en la generalidad de los casos nada, la opinión del Delegado hondureño. Sobre este punto y en relación con lo convenido, nos cruzamos varios telegramas con el Presidente Zelaya, quien concluyó por declararme que había rectificado su juicio respecto á la política del Gobierno de El Salvador, y á eso obedecía la conducta del Delegado Matus. Confieso que habría experimentado placer completo con esa noticia que significaba la armonía restablecida, si hubiese conocido en concreto las causas á que obedecía esa rectificación. (Anexo M)

Por mi parte di mi opinión al Delegado Ugarte sobre la conveniencia de tratar con absoluta igualdad á sus colegas, y de no hacer dificultad alguna sino en casos de grave trascendencia para el Estado ó para la República, en los cuales debía procurar que constase su voto.

El 14 de noviembre recibí, al mismo tiempo que el Consejo, la noticia del pronunciamiento de los cuarteles de la capital, y de casi todos los departamentos del Estado de El Salvador, y de que el General Tomás Regalado había asumido la Presidencia, declarando rota la Federación y separando de ella á aquel Estado. El Gobernador, General Gutiérrez, salió de la capital y llegó acompañado de varios jefes y oficiales á La Virtud, pueblo del departamento de Gracias, poniéndose en el acto á las órdenes del Consejo Federal. Desde entonces se encuentra el General Gutiérrez en nuestro territorio.

Cuando ocurrieron sucesos de tanta gravedad, el Delegado de Honduras iba de regreso de esta capital, á donde había venido en viaje ligero, por motivos de familia; y, como el Consejo se trasladó á La Unión, hasta allá volvió á ocupar su puesto, tres días después.

Mientras tanto, la mayoría del Consejo había decretado la suspensión de garantías, primero para El Salvador y después para toda la República, y dictado órdenes directas á los Comandantes de Honduras y Nicaragua sobre levantamiento y movilización de fuerzas; órdenes que, por falta de conocimiento de los países respectivos de parte del Consejo, no podían dar el resultado apetecido, principalmente en Honduras, cuyo Delegado estaba ausente. Así lo hice presente al Consejo, manifestándole á la vez mi deseo de ayudar en cuanto de mí dependiese al éxito de sus propósitos; pero al mismo tiempo la imposibilidad legal en que me hallaba para intervenir directamente en su realización, concluyendo al fin por proponerle que confiriese el mando en Jefe de las fuerzas de cada uno de los dos Estados al respectivo Gobernador, sin perjuicio del mando en Jefe del ejército federal entero, confiado ya al señor General Terencio Sierra. Encarecí, además, con insistencia, la necesidad de asegurarse previamente de si el Gobernador del Estado de Nicaragua entraba de lleno á apoyar la Federación. (Anexo N)

El Consejo se limitó á dar á los Comandantes de Armas orden de obedecer las de los Gobernadores de Estado, en lo referente á alistamiento y movilización de fuerzas; declarando que consideraba inconstitucional conferir á los Gobernadores el mando de las de su Estado, mientras no depositasen el Poder en el designado por la ley. Yo acaté la resolución, explicando los fundamentos que había tenido para proponer aquella medida. Se cambiaron algunas otras comunicaciones entre el Consejo y yo, las cuales someto á vuestra apreciación. (Anexo N)

Al recibir la noticia del pronunciamiento, la comuniqué al Gobernador General Zelaya, pidiéndole su opinión, que yo á mi vez le di, declarando el deber y el derecho en que estábamos de sostener la Federación, y aplazando sólo mi parecer definitivo sobre la posibilidad de hacerlo, para

cuando hubiésemos verificado el recuento de elementos y medios de acción de que disponíamos; bajo la inteligencia de que el General Zelaya, comprendiendo que la responsabilidad y las consecuencias pesaban sobre los dos Estados y sus Gobiernos, volvería á convenir con la necesidad de que, estableciendo las debidas inteligencias con los respectivos Delegados, formásemos la opinión del Consejo, haciendo mayoría. El Gobernador de Nicaragua en sus primeras contestaciones pareció decidido á apoyar al Gobierno Federal; pero después comprendí que, ó me había yo equivocado, ó desde el principio estuvo decidido á lo contrario. Así se desprende de la correspondencia que nos cruzamos. (Anexo O)

No entraré á relatar el origen y curso de la sublevación salvadoreña, limitándome á establecer el hecho de que de más de veinte Jefes militares con mando, sólo quedaron leales unos cinco. Entre éstos figuraba el General Salvador Avila, Comandante de Sonsonate; quien, haciendo empuñar las armas que tenía, se puso á las órdenes del Vicegobernador Dr. don Prudencio Alfaro. Con esa fuerza marcharon sobre la capital, pero al acercarse, supieron que el cuartel del Zapote, único que había resistido, estaba ya tomado, y se dirigieron á Sensuntepeque, donde fueron atacados, quedando la plaza en poder del enemigo después de varias horas de combate.

Al ser abandonadas las plazas que en el Oriente de El Salvador permanecían fieles al Consejo, sin haberse librado ningún combate por las fuerzas federales, aquel Alto Cuerpo, que se había trasladado á Amapala, me pidió una conferencia por telégrafo, que se verificó en la noche del 24 de noviembre, en la cual expuse mi juicio acerca de la situación, dando mi parecer sobre la imposibilidad de hacer la guerra Honduras sola, porque significaría la imposición de un Estado sobre los otros dos, ya que entonces positivamente estaba todo El Salvador á la orden del Jefe separatista. En conclusión declaré al Consejo en aquella conferencia, que creía que la necesidad de la disolución de hecho del Gobierno Federal se imponía, aunque yo estaba dispuesto á aceptar cualquiera otra solución honrosa que se encontrase. (Anexo P)

El Consejo se sostuvo aún durante algunos días, hasta que el 29 de noviembre se declaró disuelto de hecho en una acta que suscribieron los tres Delegados; acta en que se hizo cumplida justicia al centroamericanismo y lealtad del pueblo y Ejército hondureños. (Anexo Q)

En los pocos días de existencia que tuvo el Consejo Ejecutivo Federal, emitió varios decretos y acuerdos, algunos de ellos importantes y que por lo mismo he deseado comprender en este Mensaje. (Anexo R)

Disuelto el Consejo, emití un decreto declarando que Honduras recobraba de hecho su autonomía y que estaba vigente la Constitución de 1894, ratificando el estado de sitio decretado por el Consejo Federal y reorganizando mi Gobierno. También creí conveniente dictar una orden general reasumiendo el mando del Ejército, y dar un manifiesto al pueblo hondureño explicando brevemente los sucesos. (Anexo S)

Para atender á la defensa de la causa federal se levantaron en Honduras 6,748 soldados, fuera de la fuerza permanente, que representaba 1,922; formando un total de 8,670.

No bastaban los recursos ordinarios del Estado para el sostenimiento de esas fuerzas y su liquidación al disolverse; y no habiendo autorizado el Consejo un empréstito forzoso, para evitarlo después, se recurrió á los préstamos voluntarios, con los cuales se salvó la dificultad del momento.

Aun no me es posible consignar la cifra á que montan esos préstamos, ni la de los gastos de guerra, y en general los ocasionados por la Federación, porque no ha habido tiempo de centralizar

FOLLETIN

INFORME DOCUMENTADO

QUE EL EX-MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS CERCA DEL GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA.

DON CARLOS GUTIERREZ

PRESENTA AL

COMITÉ ESPECIAL DE TEGUCIGALPA,

RELATIVAMENTE Á LOS EMPRÉSTITOS CONTRATADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL INTEROCEÁNICO.

APENDICE

(Continúa)

Informe sobre el ferrocarril interoceánico de Honduras, por el Mayor General Corse, de los Estados Unidos del Norte, en unión del General W. W. Wright, julio, 1873, pág. 3.

“Estamos del todo convencidos de que terminado que esté el camino, será éste suficientemente productivo para pagar el interés de la deuda actual de la República de Honduras, así como un dividendo razonable de la cantidad adicional necesaria para su terminación. Esto sin contar los beneficios inmensos que ha de sacar la Compañía de los terrenos, ricos bosques y minas que comprende la magnífica concesión del Gobierno á la Compañía.”

“Respecto de los productos, recursos, clima, etc., de Honduras, sólo añadiré que mi experiencia personal corrobora los informes más favo-

rables de los ingenieros, hombres científicos y viajeros que han visitado aquel país maravilloso.”

“En conclusión puede considerarse como hecho establecido que á través de la República de Honduras es altamente practicable la construcción de una línea férrea, con puertos naturales en ambas extremidades, que puede construirse dentro del término de tres años por un precio razonable, y que en estando concluida, dará un resultado brillante en compensación del capital invertido.”

Informe sobre el ferrocarril interoceánico de Honduras, por Charles Seymour, Ingeniero en jefe, Madisonville, Kentucky, Estados Unidos del Norte, 5 de febrero de 1875, págs. 7 y 8.

“Es muy de notar la utilidad que ofrece la construcción del ferrocarril de Honduras, en añadida de los recursos y riquezas del país que todavía están por desarrollar. Los dos ríos mayores el Goascorán y el Humuya, dejan un espacio muy propicio para una línea, puesto que manan desde su fuente en direcciones opuestas, una al norte hacia el Atlántico, y otra al sur hacia el Pacífico. Tan propicia es la situación que no parece sino que la ha marcado la naturaleza para que por ella pase un ferrocarril.”

“Honduras tiene 350.000 habitantes, quienes viven sin trabajar gran cosa y sin empeñarse en ninguna empresa de consideración. Se hacen

importaciones de azúcar y café, cuando no hay país en el mundo que á Honduras igualar podría en producir estos frutos. Las minas más valiosas del país como las de oro, plata, cobre y hierro (y creo también que las de plomo y de carbón) están en abandono y sin beneficiar.”

Viena: 17 de agosto de 1856.

Monsieur Herran, Ministro de Honduras.

Muy señor mío:

Se ha servido Ud. favorecerme pidiéndome en su comunicación de 8 del corriente, algunos informes respecto de la República de Honduras, que he examinado y recorrido en todas direcciones durante los viajes que he verificado en la América Central, bajo los auspicios de la Academia Real é Imperial de Viena; me apresuro á complacer en lo posible sus deseos por medio de los renglones siguientes. La pregunta principal que Ud. se sirve dirigirme se refiere á la posibilidad de construir sobre el territorio hondureño un camino de hierro, que arranque de Puerto-Caballos en el Atlántico, y muera en el golfo de Fonseca, en el Pacífico.

En contestación á esta pregunta, tengo mucho gusto en manifestar á Ud. que habiendo recorrido la mayor parte del país, que debe atravesar el trazado del ferrocarril proyectado, he

las cuentas de las Administraciones departamentales y de Aduanas. Procuraré dar la estimación siquiera aproximada del monto de esos préstamos y gastos al tratar del Ramo de Hacienda.

Antes de romperse la Federación, el Secretario General del Gobierno de hecho que se había organizado en El Salvador se dirigió al de Relaciones Interiores de Honduras, en dos ocasiones, protestando contra la actitud que el Gobierno y pueblo hondureño habían asumido en defensa del Gobierno Federal, y exigiendo la expulsión del Consejo de nuestro territorio, con amenaza de invadirlo sus ejércitos en caso de negativa. Se contestó declarando que este Gobierno estaba á la orden del Consejo Ejecutivo, y no podía por lo mismo acceder á sus demandas. (Anexo T)

Una nueva comunicación del mismo Gobierno dando explicaciones referentes á los emigrados hondureños, que en el intermedio se recibió, fué contestada hasta después de disuelto el Consejo, aceptando la paz que se había ofrecido, por considerar la guerra sin objeto, faltando ya la noble causa que antes la motivaba; y se cruzaron otras comunicaciones tendentes á reanudar las relaciones entre Honduras y El Salvador, que han seguido cultivándose. (Anexo U)

Al hacer la relación de los sucesos referentes á la creación, existencia y fin de la República Mayor, después Estados Unidos de Centro-América, contenida en las precedentes páginas, he procurado limitarme á la exposición de los hechos, sin comentarios; y acompaño como anexos los documentos que comprueban mis asertos. Repito que son muchos los que he dejado de publicar, por razones de conveniencia del momento, ó por no creerlos necesarios para el objeto que me he propuesto: hacer luz sobre mi conducta oficial en asunto de tanta importancia y trascendencia.

Para lograr ese objeto, ha sido preciso que me refiera á los Gobernantes de los otros Estados, pero sin la pretensión de constituirme en Juez de su conducta. No quiero ni puedo serlo; y creo que no pueden serlo tampoco, imparciales y justicieros, nuestros contemporáneos. Sólo la Historia podrá juzgarnos con criterio sereno.

En el corto tiempo que me queda de Gobierno, poco habrá de variar mi política exterior, que será como ha sido, la de lealtad y consecuencia con todas las naciones, y en especial con las vecinas de Centro-América, á las que trataré siempre con absoluta igualdad, mientras la conducta de sus Gobernantes no obligue á hacer distinciones.

Al volver á la vida privada, decepcionado por la ruina del ideal á cuya realización he consagrado mis mayores esfuerzos, quedaré sin objetivo en política; y sólo los grandes intereses de Honduras, que se viesen amenazados, podrán obligarme á intervenir en los negocios públicos. Sin embargo, querré y procuraré siempre ser útil á mi patria, trabajando por su progreso y prosperidad en todo sentido, tratando de no salirme de la esfera privada.

* * *

Voy á daros cuenta en seguida de los actos de mi Gobierno en los diversos Ramos de la Administración:

RELACIONES EXTERIORES

Este Ramo estuvo á cargo de la Dieta de la República Mayor hasta el 1.º de noviembre próximo pasado; y durante ese mes fué manejado por el Consejo Ejecutivo Federal. Por esa razón, no habiendo podido consultarse todavía el Archivo de la Federación, no me será dable entrar en detalles, que quizá tenga tiempo de suministrarlos el señor Secretario del Ramo.

Si puedo aseguráros que Honduras ha cumplido lealmente sus compromisos con los otros com-

adquirido el convencimiento de que la ejecución de esta línea no tropezará con ningún obstáculo invencible; presentará menos dificultad de lo que se supone; al echar una primera ojeada sobre el mapa de Honduras y sobre el sistema montañoso del país, el viajero que transite por aquella región y que la haya estudiado desde cerca, pronto habrá podido cerciorarse de que los valles inmensos del río Ulúa (que desemboca en el Atlántico) y del río Goascorán (que corre en dirección del Pacífico) ofrecen todas las facilidades para la ejecución del ferrocarril proyectado, y que la línea cuya longitud es de 210 millas inglesas, en ningún punto se eleva más de 2.400 pies encima del Pacífico. Los estudios profundos que sobre el asunto ha publicado Mr. Squier, encargado de negocios que fué de los Estados Unidos cerca del Gobierno de la América Central, y que Ud. sin duda conoce, así como el informe dado recientemente por el célebre Capitán Fitz-Roy al Ministro de Relaciones Exteriores en Londres, me exoneran de entrar aquí en más amplios pormenores, limitándome á manifestar á Ud. que en el curso de mi viaje he tenido ocasión muchas veces de reconocer la exactitud de los trabajos arriba mencionados.

Desde Méjico hasta la Nueva Granada no existe un solo punto cuya posición geográfica sea más propicia para la construcción de un ferrocarril, que el istmo de Honduras, tanto para el

Estados; y que la amistad y la mayor armonía se han mantenido con las demás naciones, sin más excepción que el conflicto que surgió entre la República Mayor y Costa-Rica, que estuvo á punto de causar la guerra, y al cual me he referido extensamente en otro lugar.

La Dieta de la República Mayor manejó á satisfacción los negocios de los Estados, y es acreedora al reconocimiento de estos pueblos. Como público testimonio de esa gratitud, quiero consignar aquí los nombres de las personas que han figurado en ella: Por Nicaragua, don Eugenio Mendoza; por El Salvador, los Doctores Jacinto Castellanos y Rafael Reyes; y por Honduras, los Doctores E. Constantino Fiallos, Pedro H. Bonilla y Juan B. Soriano.

GOBIERNO INTERIOR

Durante el año de que os doy cuenta ha prevalecido la completa tranquilidad en el país, que se ha mantenido hasta el momento presente, á pesar de la perspectiva de la guerra que hubo en el mes de noviembre.

Durante el estado de sitio que mantuvo el Consejo Federal, y el que decreté á continuación, no se ha hecho necesaria ninguna medida severa extraordinaria para conservar el orden, porque los habitantes del país se han mantenido dentro de la ley, ó no se ha creído que sus actos extrañados pudieran dar ocasión á un trastorno. Realmente bajo mi Administración el estado de sitio sólo tiene el objeto de apercebir á los ciudadanos de que la autoridad está investida de mayores facultades para que amolden su conducta á la situación anormal. Motivo de satisfacción para mí ha sido siempre ver que en plena paz se usa y hasta se abusa de la libertad; y en el momento en que el estado de sitio se decreta, reina la más completa calma. Eso prueba que se me hace justicia, reconociendo que, con facultades legales, puedo emplear todo medio severo de represión para mantener el orden público.

Una vez más ha probado el pueblo hondureño que ama y venera las instituciones que tiene; que aprecia en su justo valor la conducta del Gobierno que las acata y hace efectivas, y que sabe resignarse hasta el sacrificio, en cuyas aras depone toda discordia política y hasta rencillas personales.

Notoria es la agitación que se creó con motivo de la lucha electoral para designar el Presidente ó Gobernador del Estado que debía sucederme, y continuó con motivo de la elección de Presidente Federal. Llegó á creerse por la generalidad que había peligro de sedición ó de asaltos de cuartel, por lo menos en esta capital, á juzgar por las demostraciones que hacían en los clubs y reuniones populares los enemigos del Gobierno. Sin embargo, la mayor parte de ellos, con sólo cuatro ó cinco excepciones en esta ciudad, al saberse la noticia de la sublevación en El Salvador, acudieron presurosos á ofrecermé sus servicios y á alistarse en el Ejército Federal. Lo mismo harían, seguro estoy de ello, si se repitiese un caso semejante á la invasión de emigrados ocurrida el año pasado. Eso se debe á la libertad de que se disfruta actualmente y de que el pueblo ha sabido aprovecharse para ejercer sus derechos, por lo cual no podría resignarse á perder lo que á tanta costa ha ganado, cruzándose de brazos para que se verificase un cambio que lo conduciría á la antigua servidumbre.

Orgulloso de ser hondureño, puedo repetir hoy lo que siempre he sostenido, que ésta es la tierra de la libertad, y que bajo su égida el Gobierno puede sentirse siempre fuerte, más fuerte que las tiranías que en su sistema pretendían haber hallado el secreto para conservar la paz, nunca pudieron tenerla completa. He sostenido y está com-

tránsito de pasajeros como para el acarreo de mercancías y cartas entre California y los inmensos territorios del Asia Occidental.

Los puertos destinados á ser los puntos de arranque de esta vía férrea reúnen todas las condiciones favorables para la realización de tamaña empresa, con especialidad el de Fonseca en el Pacífico, que puede considerarse como el más vasto y el más seguro de la costa occidental. En aquella bahía inmensa pueden juntarse todas las marinas mercantes del mundo y trocar las riquezas naturales de los trópicos con los productos manufacturados de la civilización europea.

Los recursos materiales numerosísimos de Honduras contribuyen mucho para facilitar el establecimiento del ferrocarril; los bosques vastísimos brindan con abundancia el maderamen necesario para construir la vía; los ríos navegables, en la estación de las lluvias, y á través de grandes distancias, sirven para el transporte de materiales y de productos del suelo. Pero lo que más importancia da todavía á las altiplanicies de Honduras además de su fertilidad y de la primavera perpetua que en ellas prevalece, es lo saludable del clima, que permite á los colonos del Norte cultivar los terrenos sin comprometer su salud.

He visitado la mayor parte de la América del Norte, desde el Canadá y el lago Superior hasta

probado que con sólo la ley tiene el Gobernante poder suficiente, por más que esa ley sea liberal, para mantener dentro de ella á los hondureños y trabajar fructuosamente por el progreso y felicidad de la patria.

Estos antecedentes me permiten aseguráros que, como hasta hoy, se mantendrá la paz en lo sucesivo, mientras las mismas causas subsistan, si sólo pudiese alterarse por conmociones interiores. Desgraciadamente, los perpetuos enemigos del bienestar de Honduras, los emigrados voluntarios, que el año pasado traspasaron las fronteras en son de guerra, siguen conspirando, sin aprovechar la dura lección que entonces recibieron. Sin duda se imaginan que la ruptura de la Federación les aprovecha, y que con motivo de la transmisión del poder, que debe verificarse dentro de un mes, habrá un desconcierto social y mucho mayor en el organismo del Gobierno. O quizá piensen, por ser caso tan raro, que yo no me resigno á dejar el Poder el 1.º de febrero; idea en que les secundan, ó les han sugerido, unos pocos descreídos que en el interior existen. Como quiera que sea, habrán de sufrir un desengaño, porque el pueblo hondureño tiene confianza en mi honradez política; y porque, aunque estuviese seguro de perder con el cambio de personal en el Gobierno, sabría apreciar en cuanto vale que éste se verifique constitucionalmente, en vez de soporarlo á consecuencia de una gran guerra civil sin bandera, é iniciada por hombres que sólo están abonados como instrumentos de tiranía.

El señor Secretario del Ramo os dará cuenta por separado, conforme á la prescripción constitucional, del Decreto de Estado de Sitio y actos ejecutados, mientras ha estado vigente. Os expondré las razones por que se mantiene, y vosotros sabréis apreciarlas para resolver si debe levantarse. Paso á referirme brevemente á las principales secciones de este Ramo.

POLICÍA

No ha mejorado este servicio en la capital, porque no ha sido posible traer del extranjero al instructor competente que se necesita para organizar una verdadera Escuela, como las de Cadetes en el ramo militar; de la cual habrían de salir aptos para el desempeño de sus funciones no sólo en las ciudades sino también en los campos. Sólo entonces la Policía podrá dar los beneficios que está llamada á impartir en la sociedad, dando seguridad á las personas y propiedades, y descubriendo los delitos y sus autores, con habilidad y no con fuerza.

Por la falta de personal competente no ha dado todos los frutos que se esperaba la creación de un Inspector rural para cada distrito; y casi será mal gastada la crecida suma que se invierte en esos empleados y sus escoltas, mientras no se cree la escuela que ha de proveerlos idóneos.

PRESIDIOS

Está ya terminándose el muro que cierra el de esta capital, y pronto dará completa seguridad á los reos, faltando sólo la construcción de los torreones para la vigilancia interior y exterior del establecimiento.

Las casas penales de Gracias y Yuscarán, anexas á los cuarteles, están para terminarse. De igual manera se está construyendo el presidio de La Ceiba; y se han hecho reparaciones importantes en los de otros departamentos.

El desequilibrio del Presupuesto, á que después me referiré, no me permitió atender á las reparaciones necesarias en el Castillo de Omoa, para destinarlo á presidio de los grandes criminales.

(Continuará.)

la Luisiana, y ningún territorio he encontrado que á una altura de 3.000 pies encima del nivel del mar ofreciese al agricultor las ventajas que ofrecen las planicies de la América Central. De las observaciones meteorológicas que hice durante mi viaje en el espacio de dos años en las diversas partes del país y cuyos resultados me propongo publicar próximamente, resulta que en las alturas de 3.000 pies el termómetro Fahrenheit raramente ha bajado á menos de 60°, y se ha elevado poco encima de 82°; la temperatura media es por tanto de 69° á 75° Fahrenheit. El suelo de Honduras es, con pocas excepciones, de tal fertilidad que sin necesidad de abono da de sí dos ó tres cosechas anuales.

Los productos de la zona tórrida, el café, la caña de azúcar, el cacao, el algodón, el tabaco, el arroz, el banano, el maíz, la yuca, la patata, etc., crecen en abundancia. Puede cultivarse con igual éxito el trigo, la cebada, el centeno y toda clase de frutos y plantas nutritivas de Europa. Un clima delicioso permite al emigrante trabajar todo el año y con menos esfuerzos, ganar diez veces más que en nuestros países. En diversas localidades del Estado se encuentran minas de plata, de oro, de cobre, de plomo y aun de hierro que no están explotadas por falta de dinero y de operarios capaces. Las altiplanicies de Honduras, así como las de Centro-América en

(Continuará)

Documentos

SOBRE LAS CUESTIONES ENTRE EL GOBIERNO Y EL SINDICADO

(Continuación.)

Rendimiento de Aduanas en octubre de 1897

Tegucigalpa: 2 de diciembre de 1897.

Señor W. S. Valentine.—Presente.

Me permito acompañar á la presente un conocimiento del producto de las Aduanas, durante el mes de octubre del presente año, el que arroja \$38,257.03, para que una vez examinado se sirva hacer el entero en esta Dirección General de... \$45,076.30 de conformidad con la contrata del Ferrocarril.

De Ud. atento S. S.

(F.)—Alejo S. Lara h.

Rendimiento de Aduanas en enero de 1898

Tegucigalpa: 18 de febrero de 1898.

Señores Administradores del Commercial Bank of Honduras.—Presente.

Con la presente me permito remitirles una copia del resumen de los derechos aduaneros colectados durante el mes de enero próximo pasado, el que arroja un total de \$52,148.58.

Espero se sirvan revisarlo y ordenar que el saldo de \$31,184.75 sea pagado á esta Dirección General.

Soy de Uds. atento S. S.

(F.)—Alejo S. Lara h.

Instalación del Banco en 10 de febrero de 1898.

Tegucigalpa: 23 de febrero de 1898.

Señores Administradores del Commercial Bank of Honduras.—Presente.

Por el atento oficio de Uds. del 11 de este mes quedo enterado que el día 10 del mismo quedó instalado legalmente en esta capital el Commercial Bank of Honduras, administrado por una junta administrativa compuesta de los miembros que suscriben el oficio expresado, de cuyas firmas he tomado conocimiento.

Soy de Ud. atento y S. S.

(F.)—Alejo S. Lara h.

Se explican errores en orden á los productos de Aduana en Amapala y La Ceiba en enero de 1898.

Tegucigalpa: 17 de marzo de 1898.

Señores Administradores del Commercial Bank of Honduras.—Presente.

Acompaño á la presente una nueva liquidación de los productos aduaneros correspondientes al mes de enero del presente año, por estar mala la primera que pasó á Uds.

El error consistía en que el Administrador de la Aduana de Amapala consignó de más en el producto bruto diez y ocho pesos y no consideró la cantidad de \$383.88 centavos por otras importaciones; y el Administrador de la Aduana de La Ceiba consignó por equivocación la cantidad de tres mil ochocientos veinte pesos doce centavos, en lugar de dos mil ochocientos veinte pesos doce centavos, que realmente es.

Con toda consideración soy de Uds. atento y S. S.

(F.)—Alejo S. Lara h.

Rendimiento de Aduanas en febrero de 1898.

Tegucigalpa: 28 de marzo de 1898.

Señores Administradores del Commercial Bank of Honduras.—Presente.

Con la presente remito á Ud. el extracto de los productos aduaneros del Estado, durante el mes de febrero último, el que arroja un total de \$67,784.69 y por consiguiente un déficit de... \$15,568.64 contra la suma de \$83,333.33 garantizada por ese establecimiento.

De Uds. atento S. S.

(F.)—Alejo S. Lara h.

Tegucigalpa: 28 de abril de 1898.

Señor Director General de Rentas.—Presente. Muy señor nuestro:

Acabamos de recibir un telegrama de nuestro Agente en Puerto Cortés, que avisa lo siguiente: "El Administrador dice que no ha recibido ninguna comunicación del Gobierno referente á facilitarme aquí sacar copias de documentos requeridos para comprobantes del movimiento marítimo de esta Aduana."

Exponemos á Ud. una vez más el modo de proceder de aquel Administrador, el cual nos quita toda posibilidad de poder revisar las cuentas presentadas por la oficina á su digno cargo á este Banco y nulifica la acción de nuestro inter-

ventor en aquella Aduana, en contra de lo estipulado en la contrata del 27 de marzo de 1897, y en el arreglo provisional con este Banco.

Aprovechamos la ocasión de suscribirnos de Ud. muy atentos y S. S.

Por el Commercial Bank of Honduras,
S. Lusky.

(Continuación)

Ecos del Interior

CORTÉS

Dice *El Ferrocarril*, de San Pedro:

—La canalización de los ríos Blanco y Bermejo, en los puntos en que las crecientes causan con sus desbordes perjuicios considerables en los rigores de la estación del invierno, sería indudablemente una obra costosa, pero á la vez importantísima y de gran economía para los cultivadores de bananos de esas cercanías.

Con una draga, piensan algunos de los agricultores, podría limpiarse convenientemente el lecho de ambos ríos en los puntos donde fuese necesario, y darle la hondura bastante, á fin de que las crecientes encontrasen el cauce que hubiesen menester y se evitasen los desbordes que han arruinado muchas veces las plantaciones de las riberas, perjudicando á los propietarios no solamente con la destrucción de las plantaciones sino con la descomposición de los terrenos.

Una draga pequeña con sus accesorios, podría obtenerse con una suma relativamente pequeña, considerada la importancia de la obra: suma que podría reunirse sin grandes dificultades entre los propietarios de plantaciones y con la ayuda que buenamente pudiera ofrecer el Supremo Gobierno; contando, además, por otra parte, con que éste podría declarar libres de derechos de internación esos útiles, en beneficio de la agricultura, cuyo desarrollo tanto interesa al país.

—La Municipalidad del año pasado, de acuerdo con el señor Gobernador del departamento, celebró una contrata con la casa Hill, en la cual se compromete la citada casa á construir la presa que surte de agua la ciudad de San Pedro por la suma de \$3,156, obligándose el municipio á darle cien barriles de cemento romano puestos en el lugar de los trabajos y á anticiparle la cantidad de mil pesos, con fianza convenida.

—La primera autoridad del departamento piensa prestar á la Municipalidad decidido apoyo para que haga de la policía de San Pedro un cuerpo verdaderamente organizado ó lo mejor arreglado posible. Se le dará un traje conveniente; se le hará cuidar la ciudad haciendo servicio en las calles, se le dará un sueldo, el sueldo de que gozan, y de esta manera los intereses del comercio y la sociedad en general estarán debidamente garantizados.

—La harina ha escaseado durante algunos días del presente mes, y los dueños de panadería han andado á salto de mata para conseguir el artículo y poder cumplir sus compromisos.

OLANCHO

—Ha reaparecido el periódico "La Paz," de Juticalpa.

—El 23 de diciembre á la 4 p. m. dejó de existir en Juticalpa, después de penosa dolencia, el General don Albino C. Cruz.

Los méritos y prendas del General Cruz, le granjearon la confianza de muchos Gobiernos y la estimación general de aquella sociedad.

Ha desempeñado en distintas administraciones cargos y empleos de importancia. El año de 63 comenzó á figurar en la política; acompañó á su hermano, don Cástulo C. Cruz cuando éste levantó el estandarte de la revolución contra el Gobierno de Montes; y al caer éste, desempeñó la Comandancia Local de Caticamas. El 67 sirvió en Trujillo la Comandancia de Armas y la Administración de Rentas: años después desempeñó la Comandancia y Gobernación de este departamento; fué Diputado varias veces, y en tiempo de Bográn, sirvió la Comandancia de Comayagua. Actualmente funcionaba como Fiscal de los Juzgados de Letras y era Presidente del Club Liberal de esta ciudad. Tantos cargos y funciones sólo le sirvieron como un honor, porque nunca consiguió con ellos la abundancia y la riqueza en su hogar, ajeno como era á perseguir el lucro, y lleno como era de verdadero patriotismo. Hoy pierden el Partido Liberal uno de sus mejores colaboradores, minado sin duda por las últimas fatigas en que se empeñó con una actividad asombrosa en la pasada campaña electoral.

—Dice "La Paz," de donde tomamos los anteriores datos:

"Hay una imperiosa necesidad de fijar mucho la atención en los Juzgados de Paz de todo el departamento. Con frecuencia sucede que estas oficinas, que deben ser el santuario de la justicia, se convierten en verdaderos focos de desacierto y desmoralización.

Por lo regular sucede, que en cada pueblo eligen personas torpes y bisoñas en asuntos judiciales; y los intereses de la sociedad y los de cada individuo en particular, están á merced de un tinterillo de mala ley que urde tramas y forma líos.

Informes tenemos de que en esos pueblos, casi todo delito se arregla con un sobreseimiento, des-

pués de haber compuesto al gusto la parte sumaria del proceso.

Y aunque algunas veces son revocados esos sobreseimientos por la Corte respectiva, lo más común es que aun revocados, nunca proceden á la marcha del juicio, y duerme tranquilo el criminal que sin duda ha causado zozobra á la sociedad entera con sus hazañas escandalosas."

—La Junta de Agentes eligió los Consejeros departamentales. El Doctor don Néstor Colindres Zúñiga, obtuvo doce votos; el Licenciado don Gregorio Reyes, ocho votos; Doctor don Juan Bustillo Rivera, cuatro votos; el General don Carlos F. Alvarado, dos votos.

En consecuencia, quedaron electos Consejeros propietarios, el Doctor Colindres Zúñiga y el de igual título don Gregorio Reyes. Para Consejeros suplentes, fueron electos don Toribio Zelaya y don Miguel Guillén.

COMAYAGUA

—El Licenciado don Luis A. Castillo pronunció un interesante discurso al tomar posesión del cargo de Alcalde de la ciudad.

—Las calles de la población están empezando á despejarse, merced al empeño del señor Gobernador.

—Los jóvenes don Nicolás C. Carranza y don José Angel yala sufrieron su último examen de prueba para optar al título de Licenciado en Jurisprudencia y Ciencias Políticas.

GACETILLA

NUEVO PERIÓDICO.—Hemos visto el primer número de "El Herald," periódico bisemanal que han fundado en esta ciudad los distinguidos escritores don Froilán Turcios y don Timoteo Miralda.

Ofrece "El Herald" ser periódico de información, tratar cuestiones de agricultura, industria, minería y sobre todos los ramos que constituyen los vendedores de nuestra riqueza nacional, no servir en ningún caso de desahogo á pasiones bastardas ni ser arma indigna para herir á clase social ni á persona determinada.

Este programa merece aplauso, y creemos que los señores Turcios y Miralda sabrán cumplirlo.

Correspondemos con cordialidad al especial saludo que el colega se ha servido dirigirnos, y hacemos votos por la estabilidad y buenos resultados de la empresa.

INSTITUTO NACIONAL.—El señor Licenciado don Manuel S. López, Director de este establecimiento, se ha servido mostrarnos ocho de los trabajos ejecutados en la clase de dibujo, en el año escolar recién pasado. Son los de los alumnos Alfonso Marín, José Antonio Lara h. Pedro Jerez, Manuel Turcios, Federico C. Canales y Ramón Jerez. Dichos dibujos, unos á tinta y otros al lápiz, son todos de mérito; pero son los mejores los de los jóvenes Marín, Lara y Jerez. Felicitamos á todos los alumnos nombrados y en especial á los últimos por sus adelantos en ese importante ramo; á la vez que enviamos nuestro aplauso por su celo y dedicación en sus labores al Director señor López y á don Hipólito Cano, profesor de dicha asignatura.

"RENGLONES."—Este es el título de una obrita publicada últimamente por don Froilán Turcios.

Pronto emitiremos sobre ella nuestro juicio, con franqueza é imparcialidad.

CORONA FÚNEBRE.—Ha circulado la que varios amigos dispusieron consagrar á la memoria del malogrado hondureño Dr. don Francisco Calix h., muerto en León cuando se discutía la Constitución de los Estados Unidos de Centro-América.

Manifestaciones de esa clase impresionan gratamente, porque demuestran que el cariño y el aprecio siguen al que dejó de ser, más allá de la tumba.

"EL BIBLIÓFILO" de Bucaramanga, Colombia, ha reaparecido. Su publicación estaba en suspenso porque el número 2.º, que había sido editado en la Tipografía de "La Voz Católica," salió engalanado con el retrato del Dr. don Dámaso Zapata, distinguido hombre público de Santander, y esto no fué del agrado de los redactores de "La Voz Católica."

Los Directores de "El Bibliófilo" dispusieron no seguir publicando su revista hasta tener imprenta propia, y ya la tienen hoy.

LOS PREFERIDOS.—Entre todas las preparaciones ferruginosas, las PÍLDORAS y el JARABE DE BLANCARD, son las más eficaces contra la Anemia, Colores pálidos, Pobreza de sangre, Linfatismo, Escrófula, etc.; por eso esto son los preparados preferidos por los Médicos, quienes los recetan siempre.

Pero este mismo éxito ha hecho nacer mil imitaciones y falsificaciones; por lo cual hace falta que el enfermo sepa que para tener la seguridad de tomar los verdaderos, debe exigir la firma de *Blancard*, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARÍS, y el sello de garantía.

Tomado estas precauciones al tratamiento de un modo regular será siempre eficaz.

Tip. Nacional.—Tercera Avenida E., Núm 42.